1.000 AÑOS DE RELOJERÍA CATALANA

[EDUARD FARRÉ OLIVÉ]

Los relojes han formado parte de la historia de la sociedad catalana desde tiempos inmemoriales.

Podríamos empezar mencionando los diversos relojes de sol romanos conservados en diferentes museos de la geografía catalana, la mayoría de ellos realizados por artesanos locales. También hay vestigios anteriores de alineaciones prehistóricas relacionadas con la medida del calendario. Pero no es hasta el siglo X cuando la medida del tiempo empieza a tomar un cariz especial en Cataluña. Es entonces que a través de los monasterios catalanes medievales empezó a entrar en Europa una nueva tecnología para medir el tiempo.

En el monasterio de Ripoll se traducían textos sobre la técnica del astrolabio y de otros instrumentos para saber la hora a través de las estrellas, procedentes del mundo árabe afincado en la orilla opuesta del río Ebro. También los monjes de Ripoll escribieron un tratado sobre la construcción y mantenimiento de un reloj de agua con mecanismo de despertador, sin duda para poder llevar a cabo con precisión el cumplimiento de las oraciones nocturnas. Éste no es un simple hecho de interés local sino que el manuscrito sobre el despertador de Ripoll (conservado en el Archivo de la Corona de Aragón) es un texto muy valorado en la historia universal de la medida del tiempo.

La figura de Ramon Llull (1232-1315) se ha calificado a menudo y justamente como la inteligencia más universal de su tiempo ya que su saber abarcó todas las ciencias y artes. De su gran producción literaria destacamos dos obras de cariz muy diferente: la *Nueva Geometría* y el *Liber Principiorum Medicinae*, que tienen en común la descripción de un aparato pionero para la medida del tiempo durante las horas de la noche y de extraordinaria simplicidad. Llull lo denomina *Astrolabio Nocturno y Sphaera Horarum Noctis*, pero más adelante este instrumento sería conocido con el nombre de *nocturlabio*, y su vida útil abarcaría hasta el siglo XVIII.

También está muy valorado un dibujo sobre un reloj de agua con mecanismo musical, un carillón, que fue encontrado en un manuscrito fechado del tiempo del rey Jaume II de Cataluña (1291-1327). La imagen está situada en el reverso del último folio de una compilación legislativa hecha

durante su reinado (Archivo de la Corona de Aragón). Se puede decir que en todo el mundo sólo se conservan dos imágenes de un reloj de agua de esta época. De aquí la importancia del manuscrito catalán.

El rey Pedro el Ceremonioso fue uno de los primeros dirigentes europeos en comprender el papel de los nuevos relojes de campanario en la vida social urbana. El año 1356 hizo construir el primer reloj público de Cataluña en su Palacio de Perpiñán para regular la vida social y comercial de la villa.

El interés que el rey Pedro tenía por los instrumentos astronómicos y concretamente por los relojes, es patente en su correspondencia, plagada de referencias de diversos instrumentos entre los que tienen un lugar destacado los astrolabios y los relojes mecánicos. Éstos últimos eran entonces una novedad tecnológica de vanguardia y se mencionan varios de cámara y de transportables en manos de diversos miembros de la familia real.

Desde entonces, nuestros artesanos del metal, herreros, cerrajeros y armeros construyeron relojes para muchos campanarios de Cataluña. Los toques horarios civiles tuvieron una gran incidencia en la organización de la sociedad urbana medieval; naturalmente la vida rural seguía funcionando con una organización marcada por el ritmo solar, pero en las ciudades la división del día en horas iguales y los toques horarios derivados de esta división empezaron a ordenar rígidamente las funciones de las clases laborales. La necesidad de disponer de la hora urbana viene dada por un cambio sustancial en las relaciones humanas que tiene lugar a principios de siglo XIV y que marca el final de la Edad Media y el inicio de la Edad Moderna. Hay interesantes historias de relojes de campanario y de relojeros artesanos en muchas ciudades y pueblos de nuestro país.

Desde finales del siglo XVII hasta bien entrado el XIX, los relojeros de algunas poblaciones de Cataluña construyeron relojes domésticos de forma artesanal. Sólo algunos de los relojeros que fabricaban relojes de campanario se atrevieron a reducir lo suficiente los grandes mecanismos para construir relojes domésticos para el uso interior del hogar y así nació la industria del reloj doméstico en Cataluña, que encontró en el siglo XVIII unas magníficas condiciones para su desarrollo. Se calcula que en Cataluña podían haberse fabricado unos 2.000 relojes domésticos durante aquel periodo.

El año 1721 es la primera fecha grabada en una esfera de reloj doméstico firmada en Mataró por el relojero Josep Balí. Después de años de investigaciones se han podido localizar y documentar 170 piezas (151 relojes, 17 esferas y 2 máquinas) procedentes de las 12 poblaciones siguientes por orden alfabético: Arenys, Barcelona, Centelles, Gironella, Igualada, Manresa, Mataró, Moià, Olot, Sant Joan de les Abadesses, Terrassa y Vic.

Con respecto a la localización de estos importantes vestigios de la industria relojera catalana, hay que decir que, gracias al interés de dos grandes coleccionistas privados, recientemente se ha podido recuperar, restaurar y documentar una gran parte del patrimonio de relojes domésticos ca-

talanes. Se trata de la Colección Rubèn Pàmies (Reus) y de la Colección Crèdit Andorrà (Andorra) que reúnen la nada despreciable cantidad de 23 piezas cada una. Podemos encontrar 38 piezas más en diversos museos e instituciones de nuestro país, de España y del extranjero: el Museo Episcopal de Vic (10 piezas), el Museo Comarcal de Manresa (5), el Museo de Arenys de Mar (4), el Ayuntamiento de Arenys de Munt (3), la Fundación Caixa de Manresa (3), el Museo Diocesà i Comarcal de Solsona (2), el Museo Municipal de Moià (2) y un ejemplar en cada uno de los siguientes lugares: Museo Nacional de la Ciència i la Tècnica de Terrassa, Museo Maricel de Sitges, Monasterio de Montserrat, Ayuntamiento de Vic, Museo Comarcal del Maresme (Mataró), Casa-Museo Areny de Plandolit de Ordino (Andorra), Ayuntamiento de La Coruña, Fundación Camilo José Cela (Padrón) y Schoonhoven Museum (Holanda).

La combinación de relojero y armero que se da en Cataluña era normal y ya venía de lejos; con el invento de las armas portátiles encontramos relojeros y armeros relacionados por toda Europa y también fue muy usual la combinación de relojero y cerrajero. Recordemos que Nuremberg y Augsburgo fueron pioneras en la fabricación de relojes y posteriormente también lo serían en las armas; el anticuario Jaume Xarrié se ha fijado en que en Cataluña fue exclusivo el paso de armero a relojero, seguramente como consecuencia de la prohibición de fabricar armas decretada después de la derrota de la Guerra de Sucesión.

En conjunto, el reloj catalán del siglo XVIII hacía gala de un diseño externo más o menos actualizado ya que las esferas eran similares a las que se hacían en otros lugares, especialmente las de estilo inglés y francés; en cambio, disponía de una máquina de características muy particulares y de una realización elemental en comparación con los niveles de acabado y de calidad de los relojes extranjeros contemporáneos. Sin duda este

hecho estaba motivado por haber basado sus diseños técnicos en la copia miniaturizada de los grandes relojes de torre presentes en la mayoría de pueblos. Así, si estos relojes tenían un siglo o dos de antigüedad, el diseño de los nuevos relojes domésticos también presentaban aquella aparente antigüedad.

El escape de un reloj es un dispositivo mecánico que permite regular la energía proporcionada por los pesos y distribuirla a intervalos regulares al péndulo para mantenerlo en oscilación constante. Existen innumerables formas para ambas piezas y de su diseño depende en gran parte el buen funcionamiento del reloj. El escape de los relojes catalanes tiene unas particulares características no encontradas en ningún otro lugar, por eso fue bautizado de manera específica con el nombre de «escape catalán». Este hecho sucedió en 1958 en Pforzheim en plena efervescencia del descubrimiento de los relojes domésticos catalanes, siendo presentado por el relojero barcelonés Hans E. Maurer durante un congreso de la sociedad alemana Freunde Alter Uhren. El escape catalán es muy simple y aprovecha un porcentaje menor de las fuerzas mecánicas que distribuye que de otros escapes más perfeccionados, pero cumple su función con garantía; la prueba más clara son los muchos relojes que siguen funcionando después de más de dos siglos.

Finalmente, con la llegada de la industrialización (s. XIX), importantes relojeros e instituciones han cuidado el control científico del tiempo para la modernización de nuestra sociedad. El relojero más importante de esa época fue Albert Billeter, nacido el año 1815 en Männedorf, cerca de Zurich y que hacia 1850 se estableció en la Villa de Gracia, entonces municipio independiente de la ciudad de Barcelona, donde fundó su «Fábrica de Relojes de Torre para Iglesias, Ferro-carriles, Fábricas y casas de campo. Relojes de vigilancia, telégrafos eléctricos y aparatos científicos», según consta en un anuncio contemporáneo de su establecimiento.

En esta sede construyó dos grandes relojes astronómicos, el del Congreso de los Diputados de Madrid y el de la Real Academia de Ciencias de Barcelona, y diversos relojes de campanario, entre los que hay el que todavía funciona en la Catedral de Barcelona. Hizo inventos electromecánicos que tenían que modernizar la determinación y distribución de la hora en la Ciudad Condal. También fabricó muchos otros pequeños instrumentos y relojes de menor importancia, de los que conocemos algún cronómetro de marina, y relojes de antesala y de sobremesa que salieron de las manos de Billeter y del taller que regentó en Gracia.

Desde entonces, la fabricación de relojes en Cataluña ha pasado a ser anecdótica pero, para acabar, todavía podemos mencionar el Servicio Horario que la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona estuvo dando en la ciudad de Barcelona desde 1891 hasta 1958. Su fundador y director, el eminente Eduard Fontseré i Riba (1870-1970), supo rodearse de una serie de buenos y abnegados relojeros para llevar a cabo la última epopeya de dar la hora exacta no sólo a los habitantes de la ciudad sino también a los barcos que hacían escala en su puerto.

La relevancia histórica de este patrimonio relojero ha dado paso a un libro que recoge un profundo estudio sobre la materia

PRÓXIMA PUBLICACIÓN

Después de veinte años de estudio, el anticuario Jaume Xarrié y el profesor de relojería Eduard Farré están a punto de presentar el libro *El rellotge català*, una obra de síntesis, rigurosa y profundamente didáctica sobre la historia de la relojería de Cataluña.

Desde los inicios de la civilización, el ser humano ha dedicado muchos esfuerzos a medir el tiempo. Los autores repasan estos orígenes con las clepsidras y los antiguos relojes aromáticos. El nacimiento del reloj mecánico, alrededor del año 1300, representa un salto irrevocable respecto al periodo anterior. Xarrié y Farré valoran la importancia del invento y se centran en la producción de los doce talleres relojeros catalanes durante el siglo XVIII, los cuales, en menos de setenta años, fabrican una gran cantidad de aparatos mecánicos, con tipología y estilo diferentes pero con un denominador común: el escape catalán.

El libro recoge la trayectoria de los prestigiosos maestros relojeros de los talleres de Arenys de Munt, Barcelona, Centelles, Gironella, Igualada, Manresa, Mataró, Moià, Olot, Sant Joan de les Abadesses, Terrassa y Vic –alguno de los cuales forman parte de la colección privada de Rubèn Pàmies–, a la vez que ilustra la importancia de los relojes de campanario, que aparecen justo cuando la sociedad deja atrás las horas canónicas y se rige por los toques horarios civiles.

En definitiva, una obra que nos invita a descubrir la historia de la relojería de Cataluña –desde la clepsidra de Ripoll del siglo XI hasta los relojes científicos de Albert Billeter, relojero suizo establecido en la villa de Gracia en el siglo XIX– un legado patrimonial apasionante y, en gran medida, inédito.

EL RELLOTGE CATALÀ

Jaume Xarrié - Eduard Farré

ATEMPO COLLECTORS

SHOWROOM · CALLE SERRANO 98 · 28006 MADRID (ESPAÑA) TEL. +34 914 350 160 · FAX +34 915 784 211 · atempomadrid@atempocollectors.com
SHOWROOM · AV. DIAGONAL 622 · 08021 BARCELONA (ESPAÑA) TEL. +34 931 842 680 · FAX +34 932 092 059 · atempobarcelona@atempocollectors.com

Para más información: Atempo, tel. 902 115 023